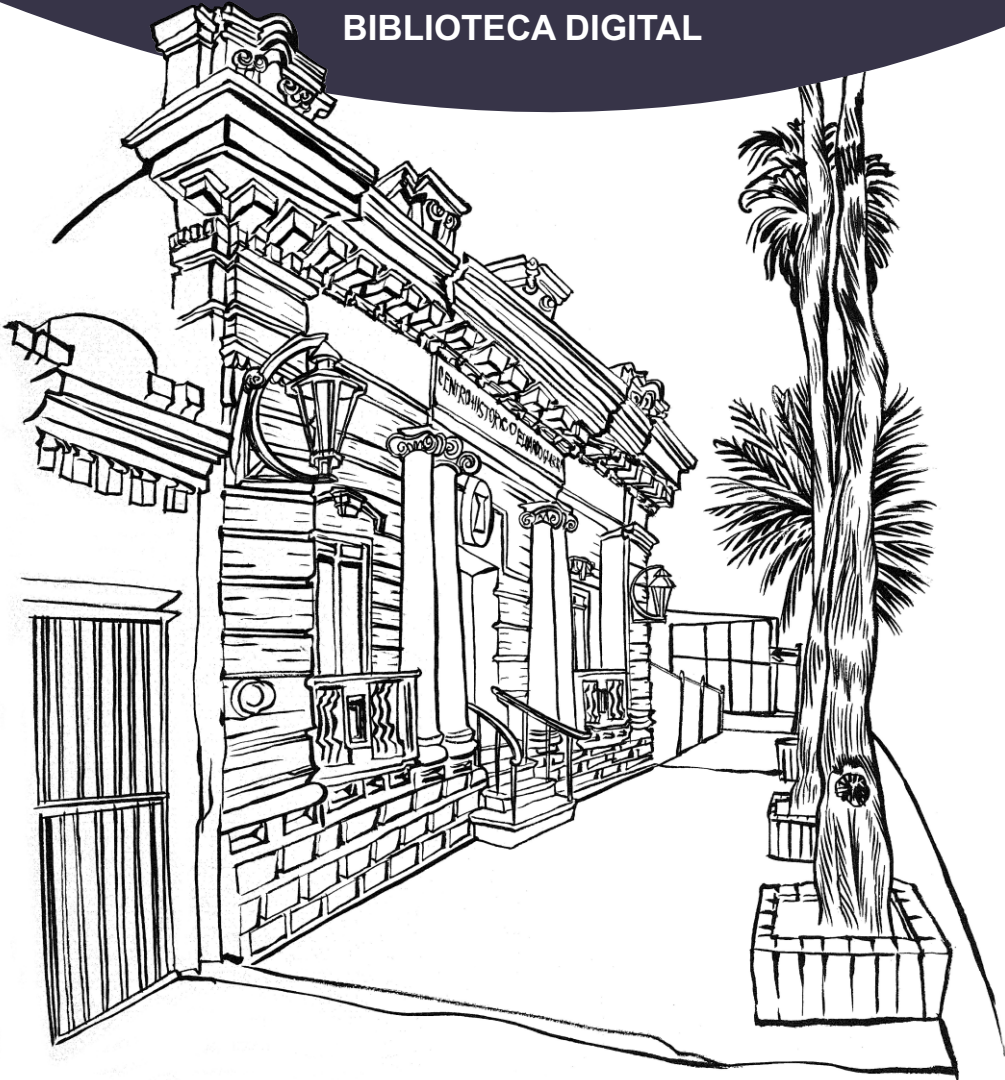




ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.
TEL.: (52) (871) 716-09-13

www.torreon.gob.mx/archivo

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC

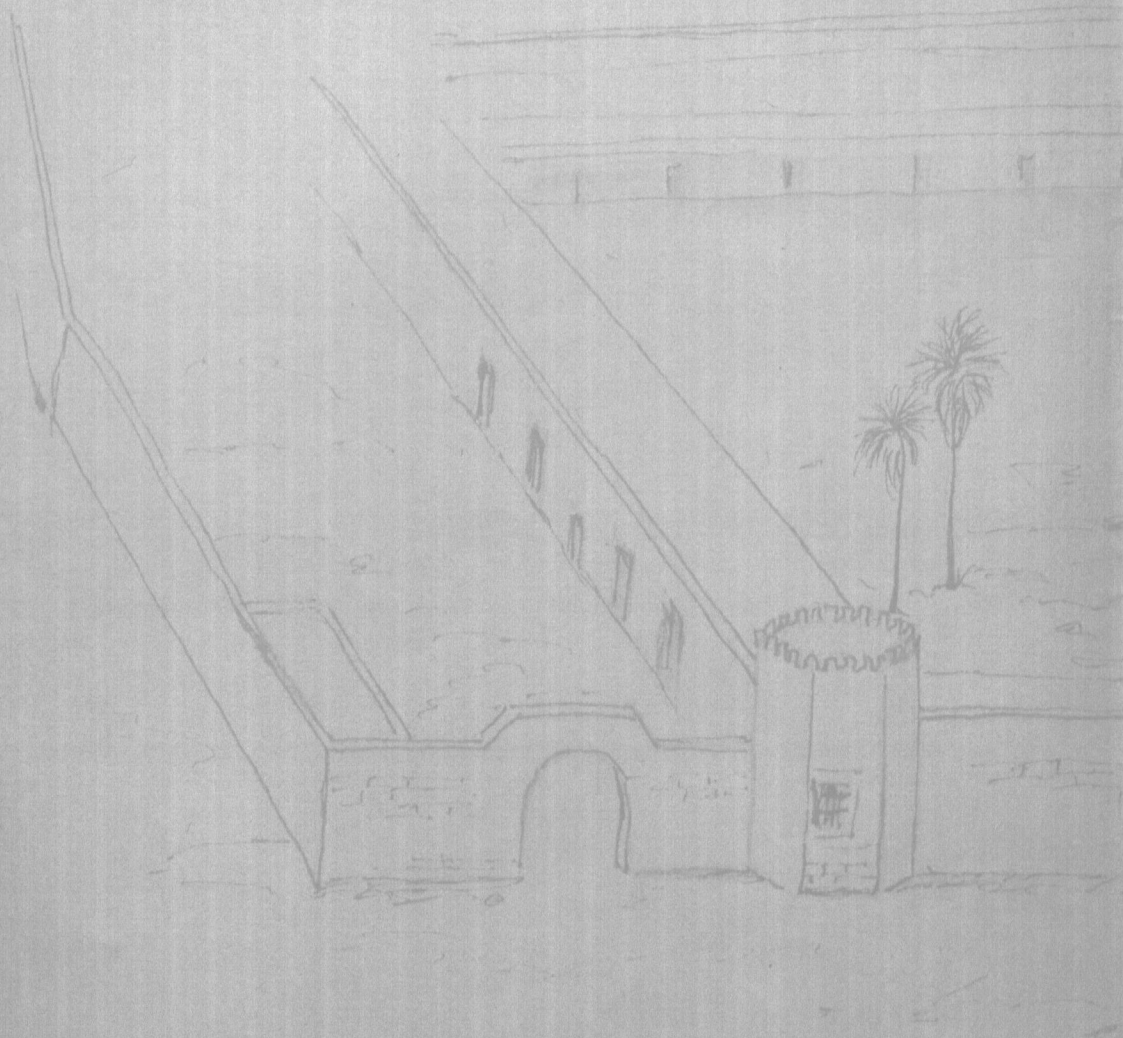
¡AQUI NACIMOS!

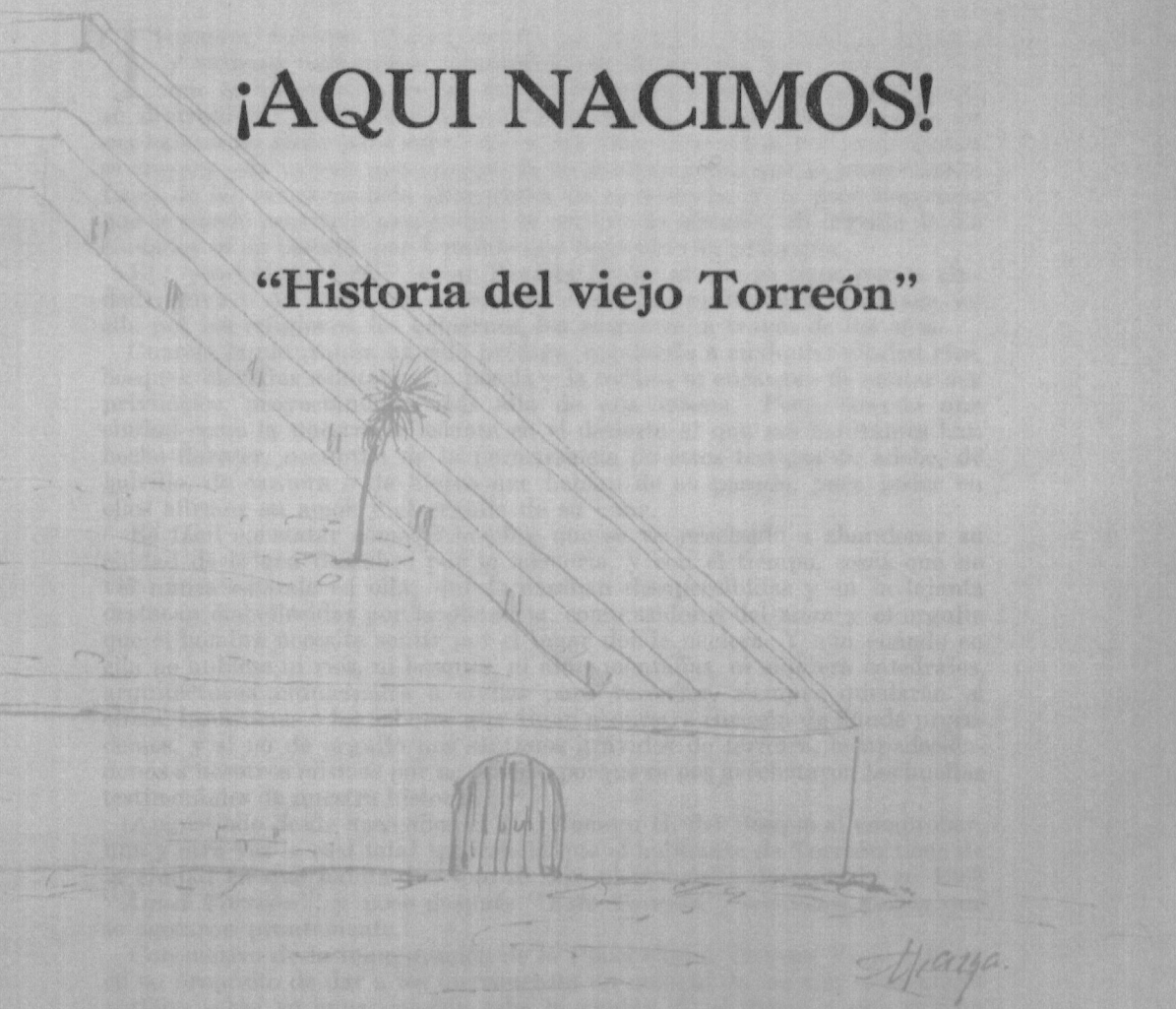
“Historia del viejo Torreón”

★ · ★ · ★

Por el

LIC. HOMERO H. DEL BOSQUE V.





¡AQUI NACIMOS!

“Historia del viejo Torreón”

LIC. HOMERO H. DEL BOSQUE V.

A MANERA DE PROLOGO

TORREON, NUESTRA ciudad, siendo tan joven lleva ya perdidos diversos y valiosos testimonios arquitectónicos de su paso por el tiempo, sin que en su oportunidad se hayan declarado a su favor, para impedir su destrucción, las necesarias voces importantes, menos las suficientes de sus habitantes como para substituir a aquellas. Es como si por unanimidad se creyera más valioso una apariencia de siempre joven que la conservación física de las muestras más elementales de su historia. Y la peor desgracia que le puede ocurrir a una ciudad es carecer de historia. El orgullo de las ciudades es su pasado, por humilde que haya sido su principio.

El "patriotismo local", como llamaba Heine al que se tiene por la ciudad nativa o de adopción, se robustece con la arquitectura levantada en ella por las religiones, los gobiernos, los magnates, a través de los años.

Cuando la naturaleza ha sido pródiga, regalando a cualquier ciudad ríos, bosques, elevadas montañas, la poesía y la música se encargan de cantar sus privilegios, proyectándolos más allá de ella misma. Pero, cuando una ciudad como la nuestra se asienta en el desierto al que sus habitantes han hecho florecer, necesitan de la permanencia de estos testigos de adobe, de ladrillo, de cantera o de hierro que hablan de su pasado, para poder en ellos afirmar su amor y el orgullo de su cuna.

Es fácil constatar cómo el hombre que se ve precisado a abandonar su ciudad de origen descubre por la memoria, y con el tiempo, cosas que no vió nunca estando en ella; que le pasaban desapercibidas y en la lejanía destacan embellecidas por la distancia, como asideros del amor y el orgullo que el hombre necesita sentir por el lugar donde naciera. Y aún cuando en ella no hubiese ni ríos, ni bosques, ni altas montañas, ni siquiera catedrales, arquitecturas municipales o civiles para recordar, siempre quedarán el clima, los aromas o los sabores que digan a nuestro corazón de dónde procedemos, y si nó de orgullo nos sentimos grávidos de ternura, compadeciéndonos a nosotros mismos por no tener o porque se nos arrebataron las huellas testimoniales de nuestra historia.

Angustiado desde hace años el Lic. Homero H. del Bosque al comprobar, una y otra vez la casi total ignorancia que el habitante de Torreón tiene de la ciudad en que habita fue que se hizo el propósito de escribir en 1983 "*Aquel Torreón*", y poco después "*Este Torreón*", ediciones ambas que se agotaron prontamente.

Con motivo de la inauguración de la Plaza Cívica Torreón Viejo y firme en su propósito de dar a los torreonenses un manual de las más elementales noticias sobre su cuna, mecida cabe la sombra de el Torreón que origina dicha plaza, construcción primitiva de adobe, es decir de tierra, desde donde nuestros fundadores se iban a la otra, a la de las sementeras, de las cuales regresaban cada día para realizar el sueño común de hacer una ciudad que enorgulleciera a las generaciones venideras, el Lic. Del Bosque contribuye con el presente trabajo a esta celebración.

Emilio Herrera Muñoz.

En estos tiempos de crisis, cuando tan pocas cosas se consiguen, resulta especialmente interesante el haber publicado este libro, que en su oportunidad se haya declarado a los lectores de un libro de historia, como los lectores de un libro de historia, como los lectores de un libro de historia, como los lectores de un libro de historia...

En el momento actual, cuando la historia se ha convertido en un instrumento de lucha, resulta especialmente interesante el haber publicado este libro, que en su oportunidad se haya declarado a los lectores de un libro de historia, como los lectores de un libro de historia...

CREDITOS

Es fácil constatar que el autor de este libro, don Emilio Herrera Muñoz, grato amigo de siempre, pilar de la generación de "Cauce" y de "Nuevo cauce", quien me impulsó con generosidad a escribir este opúsculo; a la señora licenciada Sonia Martínez Sarabia que me ayudó eficazmente en la búsqueda de datos y comprobantes; a mi hermana política Carmen Garza de Maqueo cuya es la viñeta de la primera guarda de este folleto y que representa el casco de la hacienda "Del Viejo Torreón"; al arquitecto Sergio Guerrero Herrera, cuya es la viñeta a lápiz de la segunda guarda y que representa la plaza cívica terminada.

Y las gracias al excepcional tipógrafo Alejandro Lazalde Alcalá, en cuyos talleres se imprimió esta monografía histórica para lo cual contribuyó con amor y delicadeza para lograr su nítida impresión.

EL AUTOR.

LIC. HOMERO H. DEL BOSQUE VILLARREAL

“HISTORIA DEL VIEJO TORREON”

CUANDO FUI Presidente Municipal, 1979-1981, acostumbraba los domingos, muy temprano, visitar las colonias de la ciudad tanto las periféricas como las centrales y las rancherías ejidales. Un domingo visité el Cerro de la Cruz y su barrio del Viejo Torreón que está a sus pies por sus lados este y sureste porque me atraía el recuerdo de mi infancia cuando, 1920-1921, estudiaba primer año de primaria en el Instituto Juan Antonio de la Fuente del cual era Directora y maestra de sexto año mi tía carnal, hermana de mi padre, Srita. Profra. Ana del Bosque Rodríguez, quien lo había fundado en 1917; allá me mandaba mi tía junto con Luis Sandoval Friederich y Efraín García Cavazos, quienes para mi fortuna todavía viven, a recoger una raíz cuya infusión es buena para que el cabello no se caiga (cuando la raíz no está muerta) y que se llama sangre de drago, lechuguilla y gobernadora para adornar los nacimientos que mi tía montaba a principios del mes de diciembre y que desmontaba el día 2 de febrero, de la Candelaria. Y porque al bajar nos quedábamos en la Alianza a comprar tamarindos, cacahuates y pepitas de calabaza con los cinco centavos que a cada uno nos daba para la transportación, al regreso, en carros de segunda del tranvía que tomábamos a la ida en Leona Vicario y Av. Hidalgo y abandonábamos en Av. Juárez y calle Ramos Arizpe.

En mi niñez me llamaba la atención el edificio en forma de torre que integraba parte de la finca que se conocía como “La Casa Grande”; ese edificio que veía tantas veces cuando iba a los mandados a que me referí en el párrafo anterior y cuando acompañaba a mi papá a las compras habdemadarias del mercado Alianza, y también cuando íbamos a jugar toda la chiquillada, a la vecindad “Los Gallos” que estaba situada al lado poniente del Torreón, colindando con la Casa Grande, y que había construido el Corl. Carlos González Montes de Oca, me parecía una torre imponente, no un Torreón; y luego volaba mi imaginación haciéndolo baluarte contra ataques de indios según nos enseñaban las películas de episodios que se pasaban en la carpa “Pathe” ubicada en la esquina noroeste del cruzamiento de la Calle Cepeda y

Av. Morelos, precisamente donde hoy se levanta el hermoso edificio del Banco de México, y en aquella otra carpa, "Imperio", levantada en la esquina noreste del cruceamiento de la Calle Galeana y la Av. Matamoros, precisamente en contra esquina de nuestra hermosa Presidencia Municipal. Y luego me conmovía la fama de que en ese barrio del "Viejo Torreón", que presidía con señorío el Torreón, había nacido la ciudad donde vivía con mi familia, la ciudad que según decía mi papá, le había dado abrigo y protección cuando arribamos de Monterrey el 22 de enero de 1915 y la que con generosidad y desprendimiento le había dado oportunidad de obtener ingreso suficiente para sostenernos y educarnos; la ciudad que en 1922, cuando yo transitaba los 8 años, apenas tenía 25,000 habitantes y que comenzó, precisamente, en el Cerro de la Cruz por el oeste y terminaba en la calle 7 al oriente, pues más allá sólo estaba el Hospital Civil y después las hortalizas de los chinos. No fue sino hasta 1927 que se fincó el primer Campo Militar que tuvimos. En fin, que me daba tristeza que el barrio fundador y cuna de la ciudad estuviera tan pobre, o más quizá, que cuando se inició en 1879.

En aquella visita dominical a que me refiero al principio de este folleto, visité el edificio del "Viejo Torreón" encontrándolo deteriorado en sus almenas y habiendo pedido permiso para inspeccionarlo por dentro lo encontré con cuarteaduras y apuntalamiento de las paredes para evitar que se vinieran abajo y sólo con unos amarres de concreto que se hicieron en agosto de 1932 para que en septiembre de ese mismo año se celebraran las fiestas de los 25 años de fundación de nuestra ciudad, con motivo de la cual se develó una placa en bronce con la siguiente leyenda:

"La ciudad de Torreón como homenaje de gratitud y cariño a sus fundadores".

"Andrés Eppen - Jesús Eppen - Librado Banda - Vicente Campos E. - Saturnino L. Lozano - Ing. Federico Woolf - Andrés Reyes - Hugo Franke - J. Freier - A. Hackman - A. C. Micheals - Encarnación Rea - Candelario Flores - Juan Cárdenas - Reyes Bermudes - Dolores de Díaz - Maximino Villa - Salvador D. Alvarado - Tomás Rodríguez - Marcos López - Julio Beggs - Adolfo Aymes - Juan F. Arellano - Santiago Estrada - Leonardo Luna - Rogaciano Uranga - Porfirio Reza - Luis G. Sánchez - Ma. de J. Valencia - Hilario López - Félix Guerrero - Carlos Patiño - Jesús Arzave M. - Jesús

Miranda - Francisco Segovia - Magdaleno Presa - Agapito Ibarra - Bruno Hartzer - Francisco López - Corl. Carlos González - Francisco Valles - Castro Hermanos.

Torreón, Coahuila, 15 de septiembre de 1932, al celebrarse el vigésimo quinto aniversario de su elevación al rango de ciudad.

Comité de Homenaje a los Fundadores de Torreón.

Eduardo Guerra, Presidente del Comité - Francisco Ortiz Garza, Presidente del H. Ayuntamiento - Nazario S. Ortiz Garza, Gobernador Constitucional del Estado”.

Y ahí, en esa Casa Grande del “Viejo Torreón”, tuvo lugar la primera Feria del Algodón en el año de 1925 siendo el que escribe alumno del sexto año de primaria que terminó en junio de 1926 para irse a estudiar preparatoria al Colegio Civil del Estado en Monterrey, N. L. Mi padre, Lic. Jesús Ma. del Bosque Rodríguez, fundó la gloriosa Escuela Preparatoria de la Laguna hasta el 1o. de septiembre de 1927, razón por la cual no tuvo la dicha de estudiar en ese plantel bienhechor.

Era Presidente Municipal el Dr. Angel Gutiérrez y los Rotarios de Torreón solicitaron su apoyo para organizar un festejo del algodón aprovechando que la casa “Figuroa y de la Mora” realizaba una fiesta para otorgar un premio al agricultor que presentara la primera paca de la cosecha en cada ciclo agrícola. En mis libros “*Aquel Torreón*” y “*Este Torreón*” hablé de la actividad que en esta ciudad desplegaron don José Figuroa, don José de la Mora, don Pedro Franco Ugarte (padre de los señores Carlos, Ernesto y Alfonso Franco Armendáriz, prominentes agricultores de aquella época). Don Eduardo Guerra, historiógrafo de Torreón, con quien mi padre llevaba estrecha amistad por ser aquél alto empleado de la Compañía Metalúrgica y mi padre Apoderado Jurídico General, fue el alma de la organización del festejo aprovechando su capacidad administrativa y sus relaciones a través de la Cámara de Comercio de la que era Secretario y Presidente don Antonio Moreno a quien también me referí en libros anteriores. En ese año se prolongó la pavimentación de la avenida Morelos, boulevard iniciado por don Nazario S. Ortiz Garza habiendo plantado las palmeras que la adornan don Plácido Vargas, tío carnal del prominente Dr. Jorge Siller Vargas quien para nuestra fortuna todavía vive y ejerce su profesión, siendo este evento

un número importante en la inauguración de la Feria que contó con una gran exposición regional de industria, comercio y ganadería y para el efecto "se tomó en arrendamiento la histórica Casa del Torreón que diera nombre a esta ciudad y donde a la fecha está el Hospital Militar. Se hicieron obras de adaptación y acondicionamiento y sin excepción todas las industrias comarcanas participaron en arreglo de sus respectivos locales. En el segundo patio se hizo un magnífico salón con artístico atractivo y decorado en el que se instaló un escenario y en derredor de todo el salón, construyendo un cabaret que fue el éxito mayor de la Feria". (Historia de la Laguna de Eduardo Guerra página 243. Eduardo Casán. Segunda Edición 1957).

○ Dos grandes ferias se verificaron en ese lugar tan querido por todos los torreonenses, en aquella Casa Grande de la Hacienda del Torreón a cuya sombra nació nuestra ciudad y de él tomó su nombre y no fue sino hasta la segunda Feria que se realizó para conmemorar los 25 años de vida de nuestra ciudad, 15 de septiembre de 1932 que se le hicieron a la torre los pequeños arreglos y se le adosó la placa que en líneas anteriores dejé transcrita.

Ese antiguo Torreón era un hormiguero deleitoso y desde el rayar del alba hasta el obscurecer, la constante agitación del mercadeo con sus casas de huéspedes, sus "agachados", cuyas viandas, tan sabrosas, al recordarles hacen humedecer los ojos de nostalgia; los señores de la cáscara (así se llamaban a los comerciantes en frutas y verduras), cerraban a la sandía, melón, plátanos, mangos, piña, sin que mediara papel palabra importantes transacciones de carros enteros de tomate, que probara el compromiso, porque estimaban su palabra tanto como su vida, y es que, como dice el eminente orador, pensador y poeta José Muñoz Cota, "El hombre es su palabra".

Pero los tiempos han cambiado, a veces para bien, a veces para mal, y de aquella febricidad quedó algo y de aquella calidad de hombre todavía algunos llevan la antorcha del poder y la honradez flameando viva y luminosa como para excitar a los hombres desviados a que reconduzcan su camino; ahí los Pancho Peña, Manuel Alatorre, Francisco Rivera, Policarpo Cruz, Jesús González Cruz, el Prieto Mora, Pepe Olayo, Camarillo; decidían e imponían los precios del mercado y nada podía entrar si no era que alguno de ellos compraba la mercancía del invasor. De ahí se surtían los

mercados Juárez, El Pacífico y el Pancho Villa. Eran tiempos en que en las bancas corridas de las fondas cantaban duetos de hombre y mujer los corridos del día: “La Toma de Torreón”, “La Toma de Zacatecas”, el kilométrico de “Benjamín Argumedo”, de “Lucio Blanco”, “Benito Canales” y en muchas ocasiones, aedas medievales, improvisaban la narración cantada de los sucesos locales como el incendio de la maderería “Acres”, el asalto al tren de Parral, los amoríos de algún principal de la política con alguna principal del tacón dorado. Los grupos de música de cuerda integrados por dos violines, un bajo, un chelo, una guitarra y una mandolina daban gusto al sentimiento romántico con los vales: “Carmen”, “Magdalena”, “Enlace de Céfiros”, “Entre Violetas”, “Sobre las Olas”, “Viva mi Desgracia”, “Perjura”, y tantas más que pueblan el alma de recuerdo y al corazón de poesías.

Y luego vinieron los tangos y las milongas que nos trajeron los Hermanos Spavento: “Tango fatal”, “El choclo”, “¿Abuelita, qué horas son?”, “El tapado de armiño”, “Mocosita”, “Soy un golfo”, “Mi negro Julián”, hasta que don Agustín Lara impuso con “Rosa”, “Mujer”, “Pervertida”, “Golondrina”, “Tardecita callada”, la melodía que penetró en los arrabales para quedarse y entronizar en las clases económicamente superiores afirmando el bolero sobre los tan queridos bambucos yucatecos y colombianos: “Si llego a besarte”, “Los mirlos”, “Buscando entre las flores de los jardines”, “Flores de mayo”, “El rosal enfermo”, que a la generación del 15 al 30 de este siglo nos educó a tener buen gusto y muchas veces nos inclinó a la poesía y al canto.

El viento se llevó esas vivencias y nos ha traído otras que a los viejos, con determinadas reticencias, nos complacen y a los jóvenes llenan de lírica emoción. Es la vida que pasa...

QUIEN Y CUANDO SE CONSTRUYO EL TORREON

Andrés Eppen Ascherbonn

DON FEDERICO Eppen, ciudadano alemán domiciliado en México, D. F., casó con doña Guillermina Ascherbonn, habiendo tenido entre otros hijos a Andrés que nació en 1848. Apenas de dos años su señora madre lo llevó a él y a su hermano a Franckfort, Alemania, y después a Fuerth

en donde recibió sólida educación, habiendo estudiado en una academia militar.



Don Andrés Eppen Ascherbonn construyó el casco de la Hacienda del Torreón y en su esquina suroeste el Torreón del cual la ciudad toma su nombre. Fue en el año de 1879 y por cuenta de Rapp Sommer Hermann y Cia., de quien era apoderado y socio.

A la edad de 17 años regresó a México alistándose en las tropas del Gobierno de Juárez habiendo obtenido el grado de Teniente; después de militar dos años y con el grado de capitán, solicitó su baja, yendo a radicar a Mapimí, Dgo., administrando el rancho "El Refugio", propiedad de don Juan Arana, un rico agricultor, por lo que hacía frecuentes viajes a Lerdo, que anteriormente se conocía con el nombre de San Fernando. Propietaria de estas heredades era doña Luisa Ibarra Vda. de Zuloaga que adeudaba, por razones de

sus negocios, a la casa de Guillermo Pursell y Juan E. D'Sullivan de Saltillo, Coah., sumas con garantía hipotecaria.

Debía dinero a la casa bancaria Agustín Gutheil y Co., y ésta consolida su crédito comprando lo que las casas de Saltillo mencionadas tenían a cargo de doña Luisa.

La casa bancaria alemana Rapp Sommer Hermann y Cía., sucesora de Agustín Gutheil y Co., adquirió de doña Luisa Ibarra Vda. de Zuloaga, entre otras fincas agrícolas, "El Torreón", nombrando apoderado y socio con participación de utilidades a don Andrés Eppen. Este construyó en 1879 "La Casa Grande" (así se denominaba la finca donde habitaban el dueño, administrador y principales colaboradores en los ranchos de "Aquel Torreón"), para alojar al administrador de la hacienda, guardar aperos y semovientes para la explotación agrícola y los productos de ésta, levantado en la esquina suroeste de la Casa Grande "El Torreón" que se utilizaba para vigilar los adelantos de la presa El Coyote, las avenidas de agua y como símbolo del nombre de la hacienda, heredero del rancho "El Torreón" cuya construcción simbólica desapareció en una potente avenida del río Nazas el 4 de septiembre de 1868 (dicho torreón estaba aproximadamente donde ahora se levanta el Torreón ideográfico en la Plaza Cívica que se encuentra en el cruce del Boulevard Constitución y calle Ramos Arizpe).

Este Torreón levantado por don Andrés Eppen dio su nombre no sólo a la Hacienda, sino a la Estación Torreón, llamada así desde la llegada del Ferrocarril Central el 23 de noviembre de 1883. Don Andrés negoció con el Ferrocarril Internacional el cruce de sus vías con el Central precisamente en la estación del Torreón, suceso de importancia vital para el desarrollo de nuestra ciudad, acontecido el día 10 de marzo de 1888.

Este mismo Torreón de don Andrés Eppen presenció, siendo Gobernador del Estado don José Ma. Garza Galán, la erección de la colonia de la Estación Torreón a la categoría de Villa por Decreto de 24 de febrero de 1893 que se dio cumplimiento hasta el 25 de septiembre del mismo año siendo entonces Gobernador del Estado el Lic. José María Múzquiz, sustituto de Garza Galán. Igualmente presenció la erección de Villa en Ciudad siendo Gobernador del Estado el Lic. Miguel Cárdenas, Jefe Político don Juan Castellón y primer Presidente Municipal don Rafael Aldape Quiroz, el 15 de

septiembre de 1907.

El 31 de diciembre de 1896 el Coronel Carlos González Montes de Oca adquirió de Rapp Sommer Hermann y Cía., todo lo que esta empresa no había podido vender, a esa fecha, de la Hacienda del "Torreón"; entre las propiedades no vendidas se encontraba precisamente el casco de la Hacienda "El Torreón" edificado, como ya asenté, por don Andrés Eppen como apoderado de la empresa mencionada en 1879. Durante todo el año de 1896 la Hacienda El Torreón estuvo en poder y goce del Coronel Carlos González Montes de Oca, pero en marzo de 1898 fue adquirida por don Feliciano Cobián y destinada, en la parte circundante al "Viejo Torreón", para los Fraccionamientos I, II, III, IV y V que llevan el nombre de "Fraccionamiento de Cobián" y que se trazaron al oriente del primitivo fraccionamiento realizado por don Andrés Eppen como Apoderado de la empresa tantas veces mencionada y que ejecutó don Federico Woolf.

Únicamente se reservó el Coronel González Montes de Oca una franja de 500 metros adicionados al plano primitivo y que abarcaba desde la calle Ramón Corona hasta la acera occidental de la hoy Calzada Colón, amén de otros terrenos como los del Torreón Viejo, La Paloma Azul y Anexas, (hoy colonia Moderna).

**El Casco de la Hacienda "El Torreón" y la manzana 93
sobre la cual está construido pasan a otros dueños**

DON FELICIANO Cobián según escritura de fecha 26 de diciembre de 1902 registrada bajo el No. 253 a folios 250 del Volumen 13, Sección Primera, adquiera del coronel don Carlos González Montes de Oca la Manzana 93 del Fraccionamiento Primitivo de terreno de esta ciudad de Torreón y sus construcciones.

Estos bienes junto con otros, forman parte del acervo hereditario de don Feliciano Cobián.

La sucesión de don Feliciano Cobián representada por el Sr. José Fernández del Valle, vende a don Antonio Morales Barrera la finca urbana ubicada en la Manzana 93, con el terreno que le es propio conforme la escritura pública pasada bajo el No. 42 en la Notaría del Lic. Jorge J. Sánchez con fecha 30 de octubre de 1942 y registrada bajo el No. 106, Folio 129, Volumen 143 de la Sección Primera del Registro

Público de la Propiedad con fecha 18 de noviembre de 1942, tomando de dicha escritura lo siguiente: "Declara el señor don José Fernández del Valle que la sucesión su representada es dueña, entre otras propiedades, de la finca urbana ubicada en la Manzana No. 93 del Fraccionamiento Primitivo de terreno de esta ciudad que mide al Sur 42.62 m² de frente a la avenida Juárez, *más la extensión ocupada por el Torreón hexagonal conocido como el fundador de esta ciudad* que se encuentra edificado en la esquina suroeste de la indicada propiedad; al Oriente mide 67.30 m² y colinda con pertenencias que son o fueron de la testamentaria del Corl. don Carlos González; al Norte mide 48.80 m² y colinda también con pertenencias que son o fueron de la testamentaria últimamente citada, y al Poniente mide 63.45 m² más la extensión que corresponde ocupada por el torreón ya mencionado y colinda con propiedad que actualmente es del señor José Gonsor, siendo todas las paredes circundantes propias. Continúa manifestando el señor Fernández del Valle que aparte del torreón que se ha dejado citado hay construidas 34 piezas, un salón, 4 cocinas, un lavadero, 3 adaptadores para usarse como cocinas, 2 baños con escusados ingleses, 2 patios, zaguán, 4 corredores, su instalación de agua entubada, su drenaje y luz eléctrica. (El precio fue \$25,000.00 M.N.).

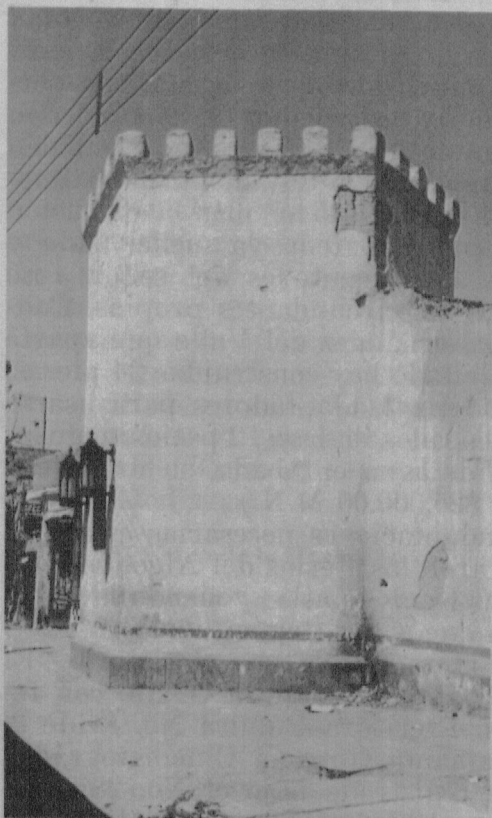
En este edificio, con las adaptaciones necesarias estaba el Hospital Militar y se celebraron las Ferias del Algodón 1925 y 1932 utilizándose en ambas los dos patios y siendo la puerta de entrada por el zaguán que acaba de mencionarse.

Don Antonio Morales Barrera dio en uso al Colegio "El Torreón" esta propiedad y posteriormente la vendió con fecha 12 de marzo de 1958, en Escritura Pública No. 11 de la notaría del Lic. Luis Bustamante Gurza a Cinematográfica Navojoa, S. A., habiéndose registrado bajo el No. 28 volumen 229 Sección Primera en abril de 1958 representada por don Gabriel Alarcón Velázquez adquiriendo el terreno urbano de la Manzana 93 con la extensión de 2637.87 m² "*en la inteligencia de que en el ángulo suroeste se encuentra un torreón, propiedad que se reserva el vendedor*". (El precio fue \$200,000.00 M.N.).

Don Antonio Morales Barrera siempre pensó, y así lo manifestó a sus familiares y amigos, en donar el edificio fundador de nuestra ciudad "El Viejo Torreón" al Municipio como un recuerdo vivo de su historia, siendo por ello que no

fue incluido en la operación de compraventa a Cinematográfica Navojoa, S. A.

Esta sociedad vendió a Cinematográfica de Torreón, S. A., todo el inmueble adquirido de don Antonio Morales Barrera, registrándose la escritura con fecha 5 de noviembre de 1970 bajo el No. 18 Folio 126 Volumen 283 Sección Primera.



El Viejo Torreón fundador de la ciudad, deteriorado abandonado y con cuarteaduras en su interior, tales, que amenazaban su derrumbe. Era indispensable que la ciudad fuera propietaria del edificio y procediera al aseguramiento de su existencia y de su digna presentación.

**El municipio de Torreón adquirió por donación,
el torreón fundador de la ciudad y 379.18 m² colindantes**

DURANTE mi Presidencia Municipal 1979-1981 y una vez que con motivo de la urbanización del Cerro de la Cruz, que pudimos lograr gracias al apoyo que nos dio el excepcional Gobernador del Estado de Coahuila, Profr. Oscar Flores Tapia, a la cooperación de \$200,000.00 reunidos por

sus habitantes, a la cooperación decidida de Cementos Mexicanos, S. A., y la natural aportación del Municipio, pensé en la posibilidad de adquirir "El Viejo Torreón" y algunos metros del terreno colindante para que, haciendo una Plaza Cívica, luciera la perspectiva del edificio fundador a la vez que le diera dignidad y prestancia. Le pedí a mi amigo, colaborador y eficaz Secretario del Ayuntamiento Lic. Armando Martínez Herrera que investigara sobre los actuales propietarios de esos inmuebles, función que con diligencia cumplió poniéndome al tanto de los pormenores requeridos.

Como asenté en páginas anteriores, El Torreón fundador estaba cuarteado y a punto de venir a tierra pues lo sostenía apuntalamientos de madera; y en cuanto al terreno que antaño ocupara la casa grande ahora era un solar utilizado



La parte interior de la Manzana 93 en cuya esquina suroeste se levantó el torreón, que apenas se advierte al fondo, se convirtió en compraventa de cartón y de chatarra, tiradero de escombros y ponía en inminente peligro de derrumbe el edificio del Viejo Torreón. El R. Ayuntamiento 1988-1990 está construyendo una hermosa Plaza Cívica que dignifica la cuna que nos vio nacer.

para la compraventa de chatarra y cartón con entrada por un zaguán que da a la calle 5 de Mayo y que era, en el viejo

edificio, la entrada al Hospital Militar y posteriormente al Colegio "El Torreón" y a la Cruz Roja que alguna vez también lo tuvo por domicilio.

Nada pude hacer, pues al realizarlo hubiera tenido que dejar las múltiples y apremiantes obligaciones de atender los problemas, siempre de solución inminente, propios del Municipio. Pero me prometí que terminando mi mandato municipal me daría tiempo suficiente para cumplir mi anhelo: que el municipio fuera propietario de la casa donde nació y de un terreno para que utilizara como Plaza Cívica que le diera relevancia y dignidad.

No pude de inmediato realizar este propósito porque ocupé mi tiempo amén de atender mis asuntos profesionales de Abogado y Notario Público, en redactar dos libros de contenido anecdótico e histórico de "*Aquel Torreón*" y "*Este Torreón*", pero luego que hube dado cima a estos trabajos me propuse a llevar aquel había sido mi obsesión durante mi Presidencia Municipal.

Desde luego dividí mi trabajo en dos partes: que el Municipio adquiriera el edificio fundador "El Viejo Torreón" y posteriormente el terreno adyacente.

COMO SE ADQUIRIO EL EDIFICIO FUNDADOR, "EL VIEJO TORREON"

DON ANTONIO Morales Barrera, según lo he referido en páginas anteriores, era dueño de ese Viejo Torreón, pues se lo había reservado cuando vendió el resto de la propiedad del Casco de la Hacienda, Manzana 93 del Primitivo Fraccionamiento a Cinematográfica Navojoa, S. A. Don Antonio se había reservado ese edificio porque era su voluntad que pasara a propiedad del Municipio de Torreón y mis primeros pasos se encaminaron a solicitar al Patronato Promotor de la Cultura y Mejoramiento de los Servicios Públicos y Asistenciales de Torreón, A. C., (Papro), su apoyo financiero para tratar la compra de ese edificio con los sucesores de don Antonio Morales Barrera, debiendo escriturarse la propiedad a nombre, naturalmente, del Municipio de Torreón. El Presidente y el Tesorero de esa Asociación Civil, tan benemérita, Papro, eran y siguen siendo los señores Donaldo Ramos Clamont y Emilio Herrera Muñoz respecti-

vamente, quienes se mostraron entusiasmados con mi propósito y me ofrecieron todo el apoyo moral y económico que fuera menester para lograr el éxito del fin. Investigué el paradero de los sucesores de don Antonio Morales Barrera, señores José Morales Morales, muy buen y admirado amigo radicado en Guadalajara, Jal.; doña Angelina Morales Morales de Foster radicada en Monterrey, N. L., y señorita Consuelo Morales Morales radicada en esta ciudad de Torreón. Todos manifestaron su júbilo porque el edificio "El Viejo Torreón", del cual eran copropietarios, pasara a ser propiedad del Municipio de Torreón, sin condición alguna y haciendo donación gratuita del mismo pues su señor padre, benemérito de la ciudad, don Antonio Morales Barrera, se había reservado ese edificio con la intención de obsequiarlo a la ciudad, siendo entonces esa donación una realización post-mortem de la voluntad paterna, dándome las gracias por ser un servidor el vehículo de ese propósito.

En Escritura No. 13, Tomo I de fecha 28 de agosto de 1987 pasada en la Notaría a mi cargo que es la No. 20, se formalizó la donación concertada firmando como donantes los señores José Morales Morales, doña Angelina Morales Morales de Foster y la señorita Consuelo Morales Morales y como donatario el Municipio de Torreón, representado por los señores Lic. don Manlio Fabio Gómez Uranga, don Manuel Pinto Ríos y el Profr. don Jesús López González, en sus caracteres de Presidente Municipal, Secretario del R. Ayuntamiento y Síndico Primero, respectivamente.

El testimonio que contiene el Contrato de Donación, debidamente registrado, lo entregué personalmente al señor Presidente Municipal con fecha 11 de septiembre de 1987, habiéndome otorgado el recibo correspondiente. Quiero dejar constancia que recibí del señor Lic. Manlio Fabio Gómez Uranga en lo particular y como Presidente Municipal y del Secretario del Ayuntamiento, Lic. Manuel Pinto Ríos, todo el apoyo que les requerí poniendo a mi disposición la documentación que para el caso les solicitaba, por lo que aprovecho este folleto histórico para darles las gracias por su atingencia, buen desempeño y manifiesto cariño a su ciudad como hombres de cultura que son.

BREVE SEMBLANZA DE DON ANTONIO MORALES BARRERA

NACIDO EN Monterrey, N. L., en 1887, comenzó a trabajar en aquella ciudad apenas cumplidos 12 años, prestando sus servicios a "J. Cram y Cía.", 17 años en forma continua, pasando de ahí a la firma mercantil "R. González y Hno.". Hombre afable, disciplinado, apegado a las costumbres morales familiares, pronto se relacionó con los grandes hombres de empresa y al tener conocimiento de que se ofrecía en venta el molino de trigo "La Alianza", ubicado precisamente en el lugar del mercado público conocido con ese nombre y que forma parte del "Viejo Torreón", asociado con los señores Santos de Monterrey, N. L., efectúan la compra en 1928 fecha desde la cual don Antonio fue un ciudadano



Don Antonio Morales Barrera, cuando vendió sus propiedades de la Manzana 93 del Primitivo Fraccionamiento de Torreón se reservó el edificio del torreón fundador de la ciudad, pensando en donarlo al Ayuntamiento de Torreón. Sus hijos Don José Morales Morales, Doña Angelina Morales Morales de Foster y Sra. Consuelo Morales Morales, sus herederos, hicieron la donación para honrar la memoria de su padre.

distinguido de Torreón, gran benefactor y promotor de causas nobles y justas. Este negocio se conoció como Cía. Harinera de Torreón, S. A.

Posteriormente fundó la Cía. Mantequera de Torreón, S. A. y adquirió con sus consorcios la fábrica de aceite y de jabón

de don Aurelio Anaya, cambiándole la razón social para llamarse Cía. Jabonera La Fama, S. A., que fue destruida por el tremendo incendio de mayo de 1942. En este sitio antes de que don Aurelio construyera la fábrica de jabón fue la Maderería "Acres", también devorada por pavoroso incendio y ahora es asiento vital de Cimaco, S. A., la empresa mercantil que fundara don Carlos Marcos y los hermanos Elías y Juan Murra Marcos; quiero agregar que fallecido don Carlos Marcos los hermanos Elías y Juan Murra Marcos diversificaron sus objetivos mercantiles y habiéndose separado cada uno tiene su grupo de negocios que manejan con tanta honradez como inteligencia. Don Antonio Morales Barrera fue varias veces Presidente de la Cámara de Comercio de Torreón y fundador y Presidente del Centro Patronal de la Laguna, dirigió la Cámara de la Propiedad Urbana, inició la Cámara de la Industria de Transformación y fue miembro de distintas Asociaciones Civiles habiendo encabezado actividades para el mejoramiento de la ciudad como fue la construcción de la Calzada Vicente Guerrero, hoy Prolongación de la avenida Juárez desde la calle 13 hasta el antiguo Campo Militar hoy Col. Nuevo Torreón; colaboró eficazmente en la iluminación de la avenida Hidalgo desde la calle Múzquiz hasta la calle Falcón, encabezó el grupo de hombres de empresa que compró los terrenos donde se edificó el Palacio Federal (de esto hago mención en mi libro "*Este Torreón*"); trabajó para que se instalara la Escuela Comercial de la Cámara de Comercio hoy llamada "Comercial Treviño", fundada por viejos y queridos amigos míos, profesores Enrique y Julián Treviño; fundó el Colegio "El Torreón" que hospedó precisamente en el casco de la propiedad según lo tengo narrado. En fin, hombre de empresa, nunca rehuyó tiempo y dinero para colaborar a engrandecer al Torreón que le dio abrigo, fundando bancos, Asociaciones de Beneficencia, y sobre todo, prodigando la bondad sin límites, la caridad sin ostentación y el amor que compartió con su ejemplar familia y con el prójimo.

Don Antonio Morales Barrera cumplió, a través de sus hijos, su ilusión de obsequiar a la ciudad "El Torreón" por el cual lleva su nombre. Murió en esta ciudad el 25 de agosto de 1963.

Como se adquirieron 379.18 m² para construir la Plaza Cívica que decora "El Viejo Torreón"

UNA VEZ adquirido el Torreón fundador de la ciudad, era necesaria la adquisición del terreno colindante que fuera suficiente para enmarcar con decoro, perspectiva y señorío ese edificio tan querido, perdido entre la chatarra y puestos de fritangas y olvidado y desapercibido desde hace 50 años, de la ciudadanía.

Recabé información suficiente para conocer que la señora Herminia Velázquez viuda de Alarcón era la propietaria real de 2,571.00 m², ubicados en la Manzana 93 del Primitivo Fraccionamiento de la ciudad y colindantes con el Torreón fundador en la parte este y noreste del edificio ya que la parte poniente la ocupa una construcción de concreto y ladrillo dedicada a comercio; que la propiedad referida estaba registrada como ya dejé escrito en páginas anteriores a nombre de Cinematográfica de Torreón, S. A., y que el apoderado de esta empresa era el señor don Gabriel Alarcón Velázquez con facultades irrestrictas de administración y dominio, y que también apoderaba a doña Herminia Velázquez viuda de Alarcón, su señora madre; me informé del domicilio y teléfonos de don Gabriel y me tracé el siguiente plan de trabajo: consultar con el Papro la posibilidad de comprar, para donarlo al Municipio de Torreón, terreno destinado a la Plaza Cívica del Viejo Torreón, y logrado ésto, promover los enlaces convenientes para hablar con la familia Alarcón.

Me entrevisté con don Donaldo Ramos Clamont y don Emilio Herrera Muñoz, Presidente y Tesorero del Papro, institución a quien tanto debe la ciudad por sus constantes promociones y realizaciones para el bienestar cultural, asistencial y administrativo; tanto el señor Donaldo como don Emilio, con el entusiasmo y fogocidad que los impulsaron a fortalecer el cuerpo de bomberos, levantar la Biblioteca Municipal y a construir la Plaza dedicada a Sor Juana, todo ello durante mi administración municipal y en respuesta al auxilio que les pedí para esos objetos, me contestaron: "Queda usted autorizado para que usando de su prudencia contrate la compra de 379.18 m² para que se construya la Plaza

Cívica del Viejo Torreón y para que posteriormente haga la Escritura de donación al Municipio”.

Esa respuesta exaltó aún más mi entusiasmo y ocurrió al Presidente Municipal, Lic. Heriberto Ramos Salas, para solicitarle el apoyo que fuera necesario, como documentación, representación municipal, autorización para presentar proyectos y todo aquello que condujera a facilitar la adquisición por parte del Municipio de tan codiciado terreno. El Lic. Ramos Salas preocupado de las actividades culturales del Ayuntamiento, ya que no sólo de pan vive el hombre, me aseguró todo género de respaldo para conseguir los propósitos planteados.

Sería prolijo, y además no es del caso dar los pormenores de tantas entrevistas como se realizaron en la ciudad de México, Distrito Federal, pero en forma compendiada es necesario dejar para la historia de Torreón esta síntesis.

Me dirigí a pedirle auxilio y apoyo en mis propósitos a mi amigo, en ese tiempo Senador de la República por el Estado de Coahuila, don Francisco José Madero González, quien me respondió como siempre lo ha hecho, en forma positiva y con decidido empeño en sacar adelante los anhelos; consiguió del Senador de la República por el Estado de Puebla, su compañero en el Senado, Alfonso Zegbe Senén, nos diera una cita con el señor Alarcón Velázquez para tratarle el asunto. En la cita me superó en vehemencia el Senador Madero González y logramos que en principio el señor don Gabriel Alarcón Velázquez viera con simpatía nuestra petición, a reserva de tratarlo con su señora madre la propietaria del inmueble, doña Herminia Velázquez viuda de Alarcón, quedando de que al tener alguna noticia nos la haría saber. Para ello le llevamos antecedentes, escrituras, planos, fotografías del Torreón fundador, de los campos de chatarra, y salimos esperanzados de una contestación afirmativa.

El señor don Gabriel Alarcón Velázquez con fecha 29 de junio del año en curso, 1988, nos contestó que había recibido instrucciones de su señora madre doña Herminia Velázquez viuda de Alarcón, para hacer donación a la ciudad de 379.18 m² condicionando la donación a que se dedicara a la Plaza Cívica que el Municipio presidido por el Lic. Ramos Salas tenía pensado y era su propósito hacer, haciendo esta donación a nombre y memoria de su señor padre don Gabriel Alarcón Chargoy que cuando adquirió esos terrenos tuvo fe

en los destinos de la ciudad, del Estado y de la Patria.

De inmediato elaboré proyecto de donación condicionada a la construcción de esa Plaza Cívica, proyecto que aprobó sin reticencias el Lic. Heriberto Ramos Salas y que don Gabriel Alarcón Velázquez confirmó enviándome por conducto del señor Francisco José Madero González el poder amplísimo de dominio otorgado por Cinematográfica de Torreón, S. A., al propio don Gabriel y entregándonos copia de la comunicación que con fecha 29 de junio de 1988, había dirigido a la Presidencia Municipal, dándole estas gratas nuevas.

Con fecha 14 de julio de 1988 pasé en mi protocolo, como Notario Público No. 20, la Escritura No. 17, Tomo Primero, que contiene Contrato de Donación condicional en la que comparecen por una parte y como donante Cinematográfica de Torreón, S. A., representada por don Gabriel Alarcón Velázquez y de la otra parte el R. Ayuntamiento de Torreón representado por el señor Lic. Heriberto Ramos Salas, Jesús Dávila de León y Lic. Germán de Jesús Froto Madariaga, en sus caracteres respectivamente de Presidente, Síndico Primero y Secretario, condicionándose la donación según se expresa en su cláusula Primera: "A que el R. Ayuntamiento de Torreón en un plazo no mayor de 8 meses construya una Plaza Cívica que enmarque y dignifique este lugar histórico, con el fin de que ésta y las subsiguientes generaciones adviertan el nacimiento de esta ciudad y el por qué de su nombre, sin que pueda el R. Ayuntamiento de Torreón darle cualesquier otro uso o destino, ya que de no construirse esta Plaza, que es condición de la donación, o destinarse a otro uso diverso, se revertirá a los donantes la materia de la donación de inmediato".

La Presidencia Municipal, en ejecución de su compromiso y con dinamismo que revela calidad y amor a su ciudad, está por terminar la construcción de la Plaza Cívica, calculando la fecha de inauguración a los fines del presente año.

Y así es como fue posible que nuestra ciudad sea propietaria de la cuna que la vio nacer, tocando ahora a nosotros, sus habitantes, cuidar con amor filial el Viejo Torreón y la Plaza Cívica que sonrientes verán crecer y prosperar este lugar que, como decía Lamartine refiriéndose a su tierra, es el mejor del mundo...

DATOS BIOGRAFICOS DE DON GABRIEL ALARCON CHARGOY

NACIDO EN Tianguistengo, Estado de Hidalgo, el 27 de noviembre de 1907 vivió en Puebla su primera infancia trabajando siendo apenas un niño en la Fábrica de Alcohol, propiedad de su familia.

Necesidad de estudio y amplitud de horizontes lo llevaron a Puebla en 1926 radicándose en esa ciudad de señorío colonial hasta el año de 1956 en el que sus ya múltiples negocios lo llevan a vivir en México, D. F.

Su familia era propietaria de una fábrica de veladoras a la cual dedicó sus empeños hasta 1937, pues al año siguiente



Don Gabriel Alarcón Chargoy adquirió de don Antonio Morales Barrera las construcciones de la Manzana 93 del Primitivo Fraccionamiento de la ciudad. Su señora esposa doña Herminia Velázquez Vda. de Alarcón Chargoy donó al Municipio de Torreón 379.18 m² para la construcción de la Plaza Cívica del Viejo Torreón, honrando la memoria de don Gabriel denodado luchador por el progreso de México.

comenzó su carrera en la industria cinematográfica construyendo el gran Cine Reforma de la ciudad de Puebla con el que empezó su cadena de cines "Cadena de Oro", siendo esta negociación, dedicada a la exhibición de películas, la más grande e importante en su tiempo, de América Latina. Ya con grandes intereses en este negocio, fundó su primera compañía productora de películas en el año de 1943, y como complemento en 1946 organizó la primera compañía distribuidora de películas.

En el Distrito Federal y para manejar en ese territorio la "Cadena de Oro" se asocia con don Emilio Azcárraga. Fue un hombre muy inquieto en sus programas económicos y financieros, por lo que diversificó sus actividades no sólo en

el campo de la industria sino en la banca y las finanzas a grado tal, que adquirió la franquicia de la tarjeta de crédito "Diner's Club", desarrollándola y consolidándola, hasta hacerla una de las plazas más importantes en su género. En actividades bancarias participó como accionista y Consejero en el Banco Internacional, S. A., en Crédito Mexicano, S. A. y, poblano por convicción, destacó como fundador y promotor de sus industrias textiles.

Y como no hubo campo donde no incursionara, fundó el gran periódico de extraordinaria importancia nacional "El Heraldó de México" en el año de 1965, siendo su historia como empresario tan destacada que fue designado en 1982 como "Ejecutivo distinguido del año", por los "Ejecutivos de Ventas y Mercadotecnia de México, A. C."

Tenía mucho todavía don Gabriel por qué luchar; a pesar de sus 79 años se sentía fuerte y lleno de promisorias esperanzas de trabajo con el cual engrandecía a su patria. Cuando adquirió de don Antonio Morales Barrera el terreno del casco del Viejo Torreón lo hizo con el propósito de edificar un cine que no llevó a cabo porque no se dieron las circunstancias idóneas para hacer esa obra; pero en cambio una parte de ese terreno, e interpretando su vida constructiva y patriótica su señora esposa doña Herminia Velázquez viuda de Alarcón Chargoy lo ha regalado a nuestra querida ciudad de Torreón, cuyos habitantes habrán de llevar en su corazón el nombre de este benefactor que engrandece su historia. Murió el 16 de septiembre de 1986.



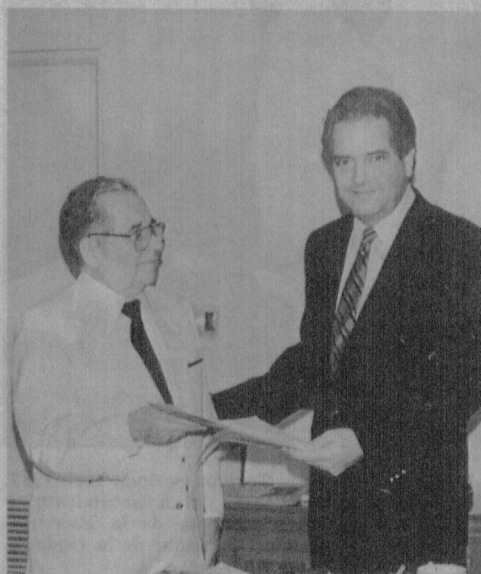
Francisco José Madero González, factor importante en la obtención de la donación por parte de la familia Alarcón Velázquez.



El Lic. Manlio Fabio Gómez Uranga, Presidente Municipal de Torreón período 1985-1987, recibe en presencia del señor Lic. Manuel Pinto Ríos, Secretario del Ayuntamiento, y del Profr. Francisco López González, Primer Síndico, el Testimonio de la Escritura Pública que contiene la Donación del edificio del Viejo Torreón (fundador de la ciudad), con fecha 11 de septiembre de 1987.



El Sr. don Donaldo Ramos Clamont y don Emilio Herrera Muñoz, Presidente y Tesorero del PAPRO, fueron las personas en quienes me apoyé para lanzarme a la adquisición de los 379.18 m² para que, convertidos en Plaza Cívica, enmarcaran el edificio del Viejo Torreón nuestro fundador. En esta fotografía, como testigos de honor, presencian la firma de la escritura de donación de los citados metros cuadrados.



El Lic. Homero H. del Bosque Villarreal, autor de esta Monografía Histórica, entrega al señor Presidente Municipal de Torreón, Lic. Heriberto Ramos Salas, el Testimonio de la Escritura que contiene el Contrato de Donación por el cual el Municipio de Torreón adquiere 379.18 m² para la construcción de la Plaza Cívica del Viejo Torreón. El Sr. Lic. Ramos Salas haciendo honor a su palabra y en cumplimiento del ofrecimiento a la familia Alarcón Velázquez, de inmediato dio principio a la construcción de la Plaza Cívica del Viejo Torreón que está por terminarse, y posiblemente esté terminado cuando circule esta edición.

INDICE

	Pág.
Cómo y por qué conocí la "Casa Grande" de la "Hacienda del Torreón"	7
El "Viejo Torreón" en ruinas	8
Las Ferias del Algodón de 1925 y 1932 se celebraron en la "Casa Grande"	9 y 10
El entorno del "Viejo Torreón" el típico mercado "Alianza"...	10 y 11
Quién y cuándo se construyó "el Torreón". Don Andrés Eppen Ascherbonn	11, 12 y 13
Adquiere la "Hacienda del Torreón" el coronel Carlos González Montes de Oca	14
El coronel González Montes de Oca vende a don Feliciano Cobián el casco de la hacienda "El Torreón" y la manzana 93 sobre la cual está construido	14 y 15
La sucesión de don Feliciano Cobián vende la propiedad mencionada a don Antonio Morales Barrera	15
Don Antonio Morales Barrera la vende a Cinematográfica Navojoa, S. A. y ésta a su vez la vende a Cinematográfica de Torreón, S. A.	16
El municipio de Torreón adquiere por donación el torreón fundador de la ciudad	16, 17 y 18
Cómo se adquirió el edificio fundador. Decisivo apoyo del "Papro", Donaldo Ramos Clamont y Emilio Herrera Muñoz	18
Firman la escritura de donación del "Viejo Torreón" José Morales Morales, Angelina Morales Morales de Foster y Srita. Consuelo Morales Morales, y por el Ayuntamiento Manlio Gómez Uranga, Manuel Pinto Ríos y Jesús López González	19
Breve semblanza de don Antonio Morales Barrera	20 y 21
Cómo se adquirieron, por donación, los 379.18 m ² para construir la plaza cívica	22
Presencia de Donaldo Ramos Clamont y Emilio Herrera Muñoz	22
Intervención de Francisco José Madero González	23
Doña Herminia Velázquez viuda de Alarcón dona a la ciudad los 379.18 m ² condicionándola a construcción de plaza pública	23
Concurren a la firma del contrato de donación don Gabriel Alarcón Velázquez y por el R. Ayuntamiento de Torreón, Heriberto Ramos Salas, Jesús Dávila de León y Germán de Jesús Froto Madariaga ...	24
Datos biográficos de don Gabriel Alarcón Chargoy	25 y 26

Este opúsculo se terminó de imprimir el día 22 de diciembre de 1988 en Talleres de Imprenta y Litografía Lazalde de Torreón, Coah. 1a. Edición, 1000 ejemplares de los cuales 100 numerados, se reservaron para el uso del autor. 2a. Edición, 1000 ejemplares a disposición del R. Ayuntamiento de Torreón, Coah.

“Cuando la naturaleza ha sido pródiga regalando a cualquier ciudad ríos, bosques, elevadas montañas, la poesía y la música se encargan de cantar sus privilegios, proyectándolos más allá de ella misma. Pero, cuando una ciudad como la nuestra se asienta en el desierto al que sus habitantes han hecho florecer, necesitan de la permanencia de estos testigos de adobe, de ladrillo, de cantera o de hierro que hablan de su pasado, para poder en ellos afirmar su amor y el orgullo de su cuna.

Angustiado desde hace años el Lic. Homero H. del Bosque al comprobar, una y otra vez la casi total ignorancia que el habitante de Torreón tiene de la ciudad en que habita, fue que se hizo el propósito de escribir en 1983 “AQUEL TORREON”, y poco después “ESTE TORREON”, ediciones, ambas que se agotaron prontamente.

Con motivo de la inauguración de la Plaza Cívica Torreón Viejo y firme en su propósito de dar a los torreonenses un manual de las más elementales noticias sobre su cuna, mecida cabe la sombra de el torreón que origina dicha plaza, construcción primitiva de adobe, es decir de tierra, desde donde nuestros fundadores se iban a la otra, a la de las sementeras, de las cuales regresaban cada día para realizar el sueño común de hacer una ciudad que enorgulleciera a las generaciones venideras, el Lic. Del Bosque contribuye con el presente trabajo a esta celebración”.

Emilio Herrera Muñoz.